

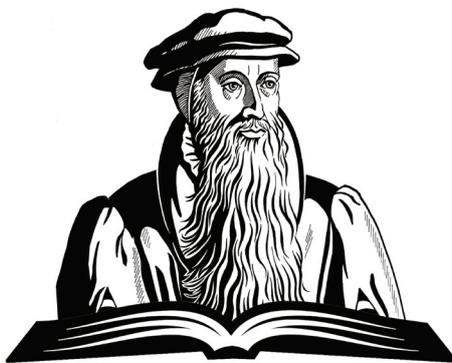
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #3

El nacimiento de Jesucristo



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
- 3. El nacimiento de Jesucristo**
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #3

El nacimiento de Jesucristo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #3

En la lección número 3 de nuestro estudio bíblico de la vida y obra de Cristo, nos enfocaremos en el nacimiento del Señor Jesús. Esta lección también está dividida en dos partes: En la primera parte, nos enfocaremos en la anunciación, que puedes encontrar en Lucas 1:26-56; y, en la segunda parte, nos centraremos en el nacimiento de Jesús, que se encuentra registrado en Lucas 2:1-20. Así que, primero iremos a Lucas 1:26-56, donde veremos el anuncio del nacimiento de Cristo.

Imaginemos que estamos en un pequeño pueblo llamado Nazaret, en Galilea. Y nos acercamos a la casa de María. ¿Quién es María? María es una joven muchacha. Es una mujer virgen de la casa de David. Ella está desposada o, podríamos decir, comprometida con José. Para ese momento, han pasado 6 meses desde que el ángel Gabriel estuvo con Zacarías en el templo, y ahora este mismo ángel se le aparece a María. Podemos imaginarnos cuánto temor sintió María al escuchar la salutación del ángel. Porque Gabriel dijo: «Bendita tú entre las mujeres. Muy favorecida del Señor» María no entendía lo que estaba pasando. Pero el ángel le dice: «Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre JESÚS— que significa Salvador—. Será llamado Hijo del Altísimo; y Él se sentará en el trono de David y Su reino perdurará para siempre».

Esto es difícil de entender para ella. María hace una pregunta, no porque dudara, sino para pedir una explicación. Ella dice: «¿Cómo será esto?, ¿Cómo pasará? ¿Cómo sucederá?». Entonces, el ángel le dice que ella concebirá del Espíritu Santo, que el poder del Altísimo la cubrirá, y ella concebirá. Este niño no será solo hijo de hombre, sino también Hijo de Dios. María creyó esto, y podemos escucharla confesar ello, porque le dijo al ángel: «Hágase conmigo según tu palabra». Ella pone su vida en manos del Señor, para que el Señor haga con ella lo que bien le parezca.

Entonces, el ángel le da una señal. Él le dice a María: «Tu prima Elisabet también tendrá un hijo, aún en su vejez». Cuando el ángel se fue, María viajó rápidamente a Judea. Hizo un largo viaje para visitar a Elisabet, porque ¿quién más podría entender lo que le estaba pasando sino Elisabet, a quien el Señor le había hecho un milagro en su vida también? Entonces, viajamos con María a Judea, donde entró en la casa de Elisabet. Cuando Elisabet sale a saludarla, le dice: «Bendita tú, María entre las mujeres. ¿De dónde me acontece esto a mí, que la madre de mi Señor venga a visitarme?». Luego le dice a María que cuando ella entró a su casa el bebé saltó de alegría!

Esto nos plantea una pregunta: ¿Ya sabía Juan el Bautista que era Jesús? Sí. Mucha gente se pregunta: ¿cuándo el alma entra en un niño? Y aquí tenemos un claro ejemplo de que Juan el Bautista aún no habiendo nacido, ciertamente, ya tenía un alma, que fue salvada. Él saltó de gozo cuando el Señor Jesús entró en la casa estando en el vientre de María.

Y, entonces, María comenzó a magnificar al Señor por las maravillas que había hecho. Él había hecho estas grandes cosas, en las que Su nombre fue glorificado. María estuvo con Elisabet por unos tres meses, y luego regresó a su casa. Ahora vamos a la segunda parte de nuestra lección, en Lucas 2:1-20, el nacimiento del Señor Jesús.

Podríamos suponer que José y María conocían las Escrituras, y que sabían de la profecía que Jesucristo nacería en Belén. Pero, no los vemos prepararse para ir a Jerusalén, para el nacimiento de Jesús. No, ellos estaban poniendo esto en las manos de Dios, para que sea Dios quien los dirija como Él quiera. Y ahora vemos cómo Dios dirige todos los eventos para cumplir Su consejo según Su propósito. Por eso creemos que, en ese tiempo, el Señor puso en el corazón de César Augusto emitir una ley en la que toda la gente de su territorio e imperio debían ser empadronados, o podríamos decir, ser censados. Entonces, para llevar a cabo este censo, ordenó que todos regresen a sus casas paternas. Y, como José y María eran de la casa de David, entonces tenían que viajar a Belén para ser empadronados. Así que, ahora los vemos prepararse para irse hacia Belén.

María estaba muy cerca ya de tener al bebé, al niño, ya era la fecha de su nacimiento, y así fueron a Belén. Se acercaron a un mesón para preguntar si habría lugar para ellos. Entonces escuchamos al mesonero decir: «No, ya no hay más espacio». ¡Vaya sorpresa! ¿No hay más habitaciones? Es posible, porque la casa de David era muy grande. Mucha gente habría viajado a Belén, así que el mesón de-

bió haberse llenado pronto. O, tal vez, el mesonero vio que José y María eran pobres. Vio que María estaba a punto de dar a luz, y pensó: «No, no prefiero recibir a gente rica». Sea lo que sea, se nos dice que no había lugar para ellos en el mesón.

Así que, no había lugar para el Señor Jesús en este mundo. Ni en tu corazón, ni en mi corazón por naturaleza, porque estamos llenos de este mundo. Pero, ¿a dónde más pueden ir? Bueno, finalmente, encontraron alojamiento en un establo, donde suelen estar los animales. Y allí mismo, esa tarde, esa noche en el establo el bebé nació, el Señor Jesús nació. Envuelto en pañales, y puesto en un pesebre. ¡Qué maravilla, el humilde nacimiento del Señor Jesucristo! Él vino desde el cielo como el Hijo de Dios, dispuesto a nacer en un establo, sobre un comedero de animales.

Pero ahora, Dios envió Su ángel a los pastores del campo. Los pastores también eran personas que estaban esperando, y preguntándose cuándo vendría el Señor Jesús. Todas esas profecías habían tardado tanto en llegar... Cuando, de repente, un ángel del cielo se les aparece, y ese ángel tiene un mensaje para ellos. Les dice: «Traigo buenas noticias, un mensaje de gran gozo para ustedes. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo el Señor».

¿Has escuchado ese mensaje? Ese es el mensaje que viene a tu corazón y al mío también. Es muy personal porque dice «os ha nacido». Pastores, escuchen: Para ustedes ha nacido este Salvador. «Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre». Y, de pronto, apareció una multitud de ángeles que los rodeaba, y comenzaron a alabar con ese glorioso cántico: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres».

Oh, piensa en ello. Gloria a Dios en las alturas: Jesucristo vino a la tierra para traer gloria a Dios en las alturas. Luego, Paz en la tierra: Jesús vino para traer paz. No, no paz entre naciones. Él no vino para hacer cesar las guerras. Él vino para traer paz en los corazones de Su pueblo. Paz con Dios. Y, buena voluntad para con los hombres: Todo es por la buena voluntad de Dios que Él dio a Su Hijo como el Salvador como Mediador entre Dios y los hombres. No, Dios no lo hace principalmente por ti o por mi, sino por Sí mismo, por Su honor, para que Su buena voluntad sea cumplida.

Luego, los ángeles se fueron. Los pastores se dijeron unos a otros: «Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer». Entonces vemos, que por la fe, dejaron su ganado en las manos de Dios, y

viajaron a Belén aprisa. Todo lo que ellos querían era ver lo que Dios les había dado a conocer. Sus corazones están llenos de fe en ese mensaje. Y así encontraron a José, a María, y al bebé Jesús en el pesebre. Lo adoraron, y no se quedaron callados ante esta maravilla. No, cuando estos pastores se fueron, le dijeron a todos por el camino acerca de la maravilla, del mensaje, que el Salvador había nacido en la ciudad de David. Pero, ninguno fue a verlo. Ninguno está interesado. Aún así los pastores regresaron glorificando a Dios.

Ahora, tal vez, te hagas la pregunta: ¿Por qué vino Jesús a la tierra? ¿Por qué tuvo que venir como un ser humano? Bueno, Jesús es el Mediador. Él debía pagar el precio por los pecados de Su pueblo. Tenía que ser verdadero Dios y verdadero hombre. Así que, tuvo que dejar Su trono de gloria, y venir para ser un hombre, en todo igual a ti y a mí, excepto que no tenía pecado.

Para concluir nuestro mensaje, una vez más te hacemos la pregunta: ¿Alguna vez has escuchado y recibido ese mensaje tan personal? ¿Alguna vez para ti ha nacido en este día, en la ciudad de David el Salvador, que es Cristo el Señor? Esa sería tu bendición más grande.